

El Vallecito, los kumiai y su alimentación

*Fernando Oviedo García y Andrea Guía Ramírez
Centro INAH Baja California*

Presentación

La arqueología prehistórica del noroeste de la península de Baja California presenta una riqueza impresionante. Los restos de ocupación indígena se caracterizan principalmente por metates y morteros tallados en roca fija, pinturas en frentes rocosos y artefactos de piedra sobre la superficie del terreno, así como huellas de fogones y restos óseos de fauna producto de su consumo. El estudio sistemático de estos vestigios y de los sitios arqueológicos, aporta un cúmulo de información importante que nos ayuda a entender el desarrollo histórico y cultural de los grupos anteriores a la llegada de la gente europea a Baja California.

A partir del año 2001, el Centro del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Baja California implementó un proyecto de investigación arqueológica en el sitio de El Vallecito, con el propósito de ampliar el conocimiento sobre los grupos que ocuparon el lugar (Oviedo 2001). Las acciones desarrolladas en el proyecto han sido básicamente la investigación bibliográfica, los trabajos arqueológicos de prospección y excavación, así como el análisis de diversos vestigios materiales recuperados; de estos últimos se tuvieron restos faunísticos, cuyo estudio aportó, entre otros datos, información acerca de la alimentación de los grupos que ocuparon el sitio.

Introducción

El Vallecito se localiza al extremo norte del estado de Baja California, a 6 km al noroeste del actual poblado de La Rumorosa, municipio de Tecate, sobre la ladera oeste de la Sierra de Juárez, a 1,300 msnm. Se trata de un claro entre la serranía conformado por afloramientos rocosos de tipo granítico y dos lomas pequeñas, una al este y otra al oeste del sitio; el espacio que queda entre ellas, así como el extremo noreste del sitio, son los lugares que tuvieron una mayor ocupación (Oviedo 2002a).

El lugar se caracteriza por presentar de forma natural una serie de afloramientos rocosos de origen granítico, que fueron ocupados en algún momento como resguardos. La mayoría de estos resguardos son amplios y altos. En algunos plasmaron diversos diseños pictográficos y elaboraron metates y morteros para moler; así también, dejaron restos diversos de materiales líticos, algunos tiestos y restos de fogones evidenciados a través de concentraciones de tierra quemada. Por lo tanto, estos espacios o resguardos rocosos de forma natural sirvieron para realizar actividades domésticas y al mismo tiempo para efectuar actos de carácter mágico-religioso y simbólico.

La ocupación del sitio se concentra generalmente en los alrededores de los resguardos rocosos que presentan pintura rupestre y en menor número en algunos que no presentan. Los resguardos se ubican principalmente al centro del sitio y tienen cierta forma y dimensiones para utilizarlos como habitación. Asimismo, en estos lugares hay presencia de metates y morteros en roca fija; éstos se presentan frecuentemente en aquéllos con pintura rupestre (Oviedo 2002c).

El Vallecito se ha situado cronológicamente para la etapa final de la Prehistoria Tardía (Oviedo 2002c:6), periodo que se maneja para la arqueología de la región y que comprende desde

hace 1,500 años hasta el contacto de los indígenas con el hombre occidental (Bendímez 1987; Laylander 1999).

El conocimiento que se tiene de los antiguos grupos indígenas de la parte noroeste de la península de Baja California, es considerable. Se sabe de ellos principalmente a través de trabajos etnohistóricos y análisis de referencias históricas (Campbell 1999; Cuero 1970; Garduño 1994; Labastida y Caldeira 1995, entre otros más), así como del estudio de la pintura rupestre (Hedges 1970). Sin embargo, los datos obtenidos a través de trabajos arqueológicos son escasos (Davis 1968; Oviedo 2002b, 2002c; Rogers 1929, 1945; Salcido 2001; Serrano 1988, 2001; Treganza 1942), y aún más reducidos los obtenidos en el sitio El Vallecito (Oviedo 2002b, 2003; Salcido 2001; Serrano 1988). Por ello, los resultados del presente escrito pretenden ampliar el conocimiento que se tiene hasta el momento de este sitio y de la parte noroeste de la península.

Los kumiai fueron los antiguos habitantes de El Vallecito. Se han caracterizado en diversos trabajos etnohistóricos como un grupo de bandas semi-nómadas de recolectores-cazadores emparentadas entre sí. Dicho grupo basaba su alimentación principalmente en la recolección de productos vegetales de tipo estacional, así como en la cacería de animales pequeños pero en reducidas proporciones. Tenían asentamientos temporales dentro de un gran territorio comprendido entre la franja de la costa del océano Pacífico, la sierra y las zonas áridas; durante el verano hacían recorridos a las partes altas de la sierra y en el invierno bajaban a las costas del Pacífico y/o a las zonas áridas. A la llegada del hombre occidental vivían distribuidos en un territorio que comprendía el noroeste de Baja California y el sur de California, desde el océano Pacífico hasta el Valle Imperial; y desde el condado de San Diego, en Estados Unidos, hasta los límites del territorio indígena paipai en San Vicente y Santa Catarina, Baja California. Los kumiai cubrieron sus necesidades alimenticias principalmente a través de la recolección de productos vegetales de tipo estacional. Sin embargo, los recursos de origen animal fueron un complemento importante en la dieta de estos grupos, por lo cual el presente escrito tiene como objetivo exponer el papel que jugaron diversas especies animales en los grupos que ocuparon el sitio.

Procedencia de los materiales

Los materiales faunísticos recuperados en las excavaciones arqueológicas de las temporadas de campo 2001 y 2002 (Oviedo 2002b, 2003), se sometieron a un estudio de tipo arqueozoológico para determinar la importancia de los animales en la dieta de los antiguos pobladores de El Vallecito. Dicho estudio consistió en identificación de especies presentes, cuantificación del material para determinar el número de elementos óseos de cada especie y el registro de alteraciones culturales, si era el caso (Guía 2002, 2003). El análisis estuvo a cargo de la coautora de este documento.

Los materiales provienen de las excavaciones efectuadas al extremo noreste del sitio, la actual área de acampar y de los resguardos de El Tiburón, El Diablito y Los Solecitos (Guía 2002, 2003; Oviedo 2002b, 2003).

Resultados

Se revisaron 159 elementos para la temporada 2001 y 462 para la temporada 2002. Se registraron restos óseos, malacológicos y de equinodermos, de los cuales sobresalieron los primeros. A pesar del estado del material, totalmente fragmentado, para el caso de las piezas óseas

fue posible la determinación de restos de reptiles y mamíferos; estos últimos resultaron ser los más abundantes.

Para los mamíferos se logró la identificación de una especie de liebre (*Lepus californicus*), una de ardilla (*Spermophilus becheeyi*) y la presencia del venado cola negra (*Odocoileus hemionus*). Así mismo se identificó un género de conejo (*Sylvilagus*) y uno de ratón de campo (*Neotoma*), además de otros restos no determinables hasta un nivel taxonómico más bajo, como es el caso de roedores, carnívoros, entre otros. A causa de lo fragmentado de los restos, un buen porcentaje se dejó bajo el rubro de mamífero talla chica (talla semejante a ratones de campo, ardillas y conejos), media (talla semejante a gato salvaje y venado pequeño) y grande (talla semejante a un venado adulto).

Una evidencia más, pero no por ello menos importante, es la presencia de una costilla de serpiente, que se encontró cremada. Las serpientes representaron un componente en la dieta de los grupos kumiais (Labastida y Caldeira 1995), pues formaron parte de la amplia gama de animales que utilizaban para su consumo.

Un hecho que sobresale y llama la atención es la falta en el contexto arqueológico de la presencia de las aves, pues este grupo siempre ha sido muy solicitado entre los grupos humanos como una fuente de alimento. Y para el sitio de estudio, donde se pueden encontrar una gran variedad de aves, resulta poco esperada su casi total ausencia. Aun cuando únicamente fue posible determinar dos fragmentos, no se logró definir ninguna función. Las aves como las palomas, las codornices y otras más, fueron proveedoras de carne en la dieta de indígenas kumiais, según cuentan los datos etnohistóricos (Garduño 1994; Labastida y Caldeira 1995; Mullen 2003). Sin embargo, arqueológicamente no ha sido posible delimitar tal aspecto.

Por su parte, los moluscos se representaron por dos géneros de bivalvos, *Crassostrea* y *Anadara*, y por uno de gasterópodo, *Oliva*. Con lo que respecta a los equinodermos, se tiene la presencia del erizo del mar.

La unidad de excavación que presentó un mayor número de material fue realizada en la actual área de acampar, pues arroja arriba del 80% del total, lo que significa que las unidades restantes representaron menos del 10%. Así mismo, en este lugar es donde se concentra la mayor cantidad de grupos taxonómicos presentes. Se destacan en un número significativo los restos que se dejaron bajo el rubro de mamíferos talla chica, seguidos por los restos de mamífero talla media y los no diagnósticos. Otro elemento a destacar es que se presentó un número considerable, si se le compara con las otras unidades, de bivalvos, principalmente *Crassostrea* y en menor número *Anadara*. También sobresale una cantidad importante de restos de la liebre *Lepus californicus*. Los otros grupos taxonómicos fueron poco representados.

Con lo que respecta a los restos con alteraciones, tanto culturales como naturales, en la actual área de acampar se concentró arriba del 50% de los materiales. El rubro más afectado fue el de los mamíferos talla chica, le siguieron los mamíferos talla media y los no diagnósticos. La principal alteración fue la cremación y en una proporción considerablemente menor la carbonización. Por otro lado, un aspecto interesante a resaltar es el hecho de que de los restos asignados a la liebre *Lepus californicus*, el 71% se encuentra con evidencia cultural, donde se destaca la cremación.

Otras muestras culturales que son dignas de ser mencionadas son los cortes, tanto por lasca como por cuerda. De la primera se detectó en los restos de liebre, de mamífero talla chica, mamífero talla grande y no diagnóstico, mientras que la segunda se determinó en un fragmento de diáfisis transversal de mamífero talla media.

Por otro lado, para la unidad realizada en el resguardo de El Diablito sobresalen los restos

de mamífero talla chica, seguidos por los fragmentos de molusco y mamíferos talla grande. Esta unidad es la única en la que se registra el grupo de los reptiles. En cuanto a alteraciones culturales se refiere, se registraron la cremación e incineración. En los niveles estratigráficos no existe un patrón de preferencia.

Consideraciones finales

Al ser los kumiai un grupo con actividades semi-nómadas, su subsistencia dependía en buena medida del medio ambiente y las estaciones del año, en las cuales se basaban para elegir el sitio que les proveería sus necesidades básicas. Entre las actividades principales se conoce la recolección de semillas, pues éstas les ofrecían la mayor parte de la ingesta calórica que necesitaban. A pesar de que existía una amplia variedad de semillas comestibles y otros alimentos vegetales, la bellota y el piñón representaron dos de las fuentes más importantes de alimento, al menos para los grupos que se movían en las zonas de las montañas, como es el caso de los que llegaban a El Vallecito. Las bellotas son un fruto con un alto valor calórico y un importante contenido en grasa; en trabajos realizados por White (1963) se estimó que este fruto proveía casi el 50% de la dieta de los luiseños, grupos muy relacionados a los kumiais. Sin embargo, la colecta de la bellota dependía de la disponibilidad estacional, lo que conducía a los indígenas a buscar otras alternativas alimenticias.

Y son precisamente esas alternativas las que fueron evidentes al realizar el estudio del material arqueozoológico. Los restos de fauna analizados nos presentan una visión de las actividades alimenticias en cuanto a ingesta de proteínas y grasa animal se refiere.

Tipo de animales y forma de consumo

Dentro de los grupos de animales se encontraron tres principalmente: los erizos de mar, los moluscos y los mamíferos. Para el caso de los dos primeros, son organismos que debieron ser transportados desde las costas; sin embargo, no se pudo establecer si éstos provenían del Pacífico o del Golfo de California. Como se planteó en el informe de la temporada 2001 (Guía 2002), los moluscos son propensos a una rápida descomposición si no se les somete a un proceso de rápida conservación, lo cual los hace poco factibles a ser productos de consumo, al menos en El Vallecito. Sin embargo, en fuentes etnohistóricas se menciona que los grupos kumiai colectaban moluscos y posteriormente los secaban (Labastida y Caldeira 1995), lo cual permitía que el animal fuera almacenado por un tiempo más prolongado y entonces sí fuera susceptible de ser transportado a grandes distancias. El hecho de encontrar fragmentos en niveles estratigráficos profundos (15-20 y 25-30 cm), plantea la posibilidad de que la gente kumiai que llegaba año tras año a El Vallecito llevaba consigo productos de la costa, los cuales funcionaban como una reserva alimenticia que iban utilizando en sus largos recorridos. O bien, solo pudieron llevar las conchas como un objeto utilitario o suntuario, pues se conoce que algunas de ellas funcionaron como cucharas (Mullen 2003). Sin embargo, de los restos que se estudiaron pocos son los que presentan evidencia de manipulación humana, y además se encuentran altamente fragmentados, lo que nos aleja de una disertación más amplia y certera de su función.

Por su parte, el grupo de los mamíferos representó el grueso del material, en cuanto a cantidad y especies se refiere. Los mamíferos han estado muy ligados al hombre desde sus orígenes como tal y una de las principales funciones ha sido la de proveer alimento, y ésta no es una excepción para los indígenas kumiai.

Entre los materiales analizados se logró el reconocimiento de especies animales. Se reconoció la presencia de dos especies y dos géneros de mamíferos pequeños: la liebre, la ardilla, el conejo y el ratón de campo, respectivamente. Además, la presencia de un mamífero grande: el venado cola negra. Todos ellos, habitantes comunes de la zona de estudio, cuyas poblaciones debieron ser más grandes de las que encontramos en la actualidad.

Como se menciona en las fuentes históricas (Labastida 1995; Mullen 2003), los kumiai dependían de las provisiones de carne que obtenían de la caza de animales pequeños, la mayoría de las veces, y en menores ocasiones de los animales más grandes. Esto se observa en los restos estudiados, pues sobresalen los restos de mamíferos pequeños. El hecho de que prefieran animales pequeños o de talla media a diferencia de animales más grandes, puede ser el resultado de dos aspectos: (a) el gasto energético debió ser menor para la caza de los mamíferos chicos y medianos (juveniles o hembras) que para animales grandes, y (b) la caza era realizada por un solo individuo o por un grupo de pocos individuos, y ésta última se efectuaba únicamente si un número grande de animales se encontraba disponible, y se limitaba a que los hombres conducían a los conejos hacia las trampas (Cuero 1970).

Para los niveles estratigráficos no se presentó ninguna preferencia por la talla de consumo de los mamíferos, pues en niveles más profundos se presentaron tallas pequeñas y grandes, aunque éstas últimas en menor proporción, al igual que en niveles más superficiales. Esto es que durante las diferentes fases de ocupación del sitio se mantuvo el mismo patrón.

Con lo que respecta a la forma de consumo se tiene que, de acuerdo a las alteraciones culturales registradas en los restos analizados, se corrobora que la preferencia para el consumo de las presas debió ser el asarlas al fuego de manera directa (Guía 2002). Se dice que en pequeñas fogatas los indígenas asaban a los animales sobre carbones y cenizas de fuego (Service 1984), donde, para animales muy pequeños, como es el caso de ratones de campo, una vez que estaban asados, con una pequeña pieza manual, que bien pudo tratarse de una lasca, le era retirado el pelo chamuscado que no se consumió por el fuego (Campbell 1999). Posteriormente los animales eran puestos nuevamente al fuego para terminar su cocción y una vez listos se colocaban sobre una roca con superficie plana, y con el instrumento manual eran molidos desde la cabeza hacia la cola. En este tratamiento, los huesos prácticamente se pulverizaban (Campbell 1999), y solo las astillas más grandes, una vez molido el animal, se retiraban de la carne. Ésta es la razón, más probable, de la presencia de lo que se denominó como “cortes por lasca” sobre la superficie de algunos de los restos óseos, evidencias encontradas en piezas de animales pequeños.

Ahora, en cuanto a la forma de la preparación de los animales más grandes, también la preferencia era la de ser asados, aunque su cocimiento significaba un proceso más complejo que el usado en animales pequeños, pues éste requería hacer un hoyo grande que cubrían de piedras, al cual prendían fuego y donde aventaban al animal (Service 1984). Aunque se reportan cortes por lasca en algunas de las piezas, éstas debieron ser el resultado del desollamiento de los animales.

Sitios de actividad

A partir de los resultados del análisis de hueso, se detectó una alta actividad en la unidad 1, que corresponde a la actual área de acampar, situación que conduciría a pensar en una alteración importante del contexto cultural kumiai. Sin embargo, por los datos arqueológicos y arqueozoológicos, se presentó poca afectación. El lugar debió representar una zona que ofrecía un espacio para la alimentación y muy probablemente para otras prácticas.

Otra unidad con una actividad importante fue la 2Bis, que se encuentra cercana al resguardo

de El Diablito. La actividad se detectó por el número de restos óseos presentes, así como por el hecho de que la mayoría se encontraron alterados culturalmente, cremados e incinerados, lo que indica una prolongada exposición al fuego.

Tafonomía de sitio

Por la fragmentación de los restos así como el encontrarse restos carbonizados e incinerados, se sugiere que el sitio presentó una actividad intensa y extensiva, pues los restos que fueron desechados del proceso de alimentación fueron de nueva cuenta alterados en constantes ocasiones. Esto se ve más marcado para la unidad del resguardo de El Diablito, donde prácticamente todos los restos se encontraban incinerados, lo que indica una exposición al fuego de manera repetitiva y prolongada.

Ésta puede ser una respuesta a la falta de restos de aves en el sitio, ya que los huesos de estos animales son un tanto más frágiles y, como consecuencia, al estar expuestos de manera constante al fuego terminan por desintegrarse por completo.

Otras evidencias

Un aspecto nuevo resultado de la temporada 2002, es la presencia de una diáfisis, de la unidad 1, capa II, del nivel estratigráfico de 10-15 cm (Guía 2003), que fue asignada al rubro “mamífero talla media”. Presentó un corte que se realizó por medio de cuerda, característico entre grupos indígenas. Éste se debió efectuar para la obtención de alguna herramienta o material suntuario; sin embargo, el fragmento es muy pequeño y deja abierta las posibilidades.

Conclusiones

1.- Los animales pequeños constituyeron la principal fuente de proteína animal entre los habitantes del sitio El Vallecito.

2.- Las liebres, conejos, ardillas, ratones de campo y venado cola negra fueron cazados por grupos kumiai.

3.- Los animales eran, preferiblemente, asados al fuego para su consumo.

4.- Los huesos y conchas, desechos de la alimentación, pudieron emplearse para fabricar herramientas y/o material suntuario.

5.- Los productos del mar, moluscos y erizos, ¿representan un elemento alimenticio y/o suntuario?

6.- El Vallecito fue un sitio de actividad intensa; los restos de fauna son solo una pequeña parte de las evidencias que nos hablan de los diversos acontecimientos llevados a cabo en el lugar.

Bibliografía

Bendímez Paterson, Julia

1987 “Antecedentes históricos de los indígenas de Baja California”, *Estudios Fronterizos* 14:11-46.

Campbell, Paul D.

1999 *Survival Skills of Native California*, Gibbs Smith, Salt Lake City, Utah.

- Cuero, Delfina
 1970 *The Autobiography of a Diegueño Woman, Delfina Cuero*, Florence C. Shipek, ed., Dawson's Book Shop, Los Angeles.
- Davis, Emma Lou,
 1968 "Painted Wooden Tables of Northern Baja California", *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly* 4(1):52-52.
- Garduño, Everardo
 1994 *En donde se mete el sol: historia y situación actual de los indígenas montañeses de Baja California*, CONACULTA, México.
- Guía Ramírez, Andrea
 2002 *Análisis de los materiales arqueozoológicos provenientes del sitio Arqueológico "El Vallecito", temporada 2001*, Centro INAH Baja California, Ensenada.
 2003 *Análisis arqueozoológico del sitio arqueológico El Vallecito, temporada 2002*, Centro INAH Baja California, Ensenada.
- Hedges, Kenneth Everett
 1970 *An analysis of Diegueño pictographs*, tesis San Diego State University.
- Labastida, Roberta y Diana Caldeira
 1995 *The Kumeyaay Indians*, San Diego County Office of Education.
- Laylander, Don
 1999 "Una exploración de las adaptaciones culturales prehistóricas en Baja California", en *Antología de la Arqueología de Baja California*, Julia Bendímez Patterson, ed., pp. 41-45, Centro INAH Baja California, Mexicali.
- Mullen, Nicole
 2003 *California Indian food and culture*, University of California, Berkeley.
- Oviedo García, Fernando
 2001 Proyecto arqueológico El Vallecito, La Rumorosa, B.C. Mecanoescrito presentado al Consejo de Arqueología del INAH, México.
 2002a "Hacia un mejor conocimiento de El Vallecito", *Camino Real Misionero de las Californias* 2/3:58-59.
 2002b *Informe del proyecto arqueológico El Vallecito, La Rumorosa, B.C, temporada 2001*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
 2002c "Proyecto arqueológico El Vallecito, La Rumorosa, Baja California: Investigaciones recientes, temporada 2001", *Memorias: Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California* 3:164-176.
 2003 *Informe del proyecto arqueológico El Vallecito, La Rumorosa, B.C., temporada 2002*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Rogers, Malcolm J.
 1929 "Notas de campo sobre el norte de Baja California", archivo del San Diego Museum of Man.
 1945 "An outline of Yuman prehistory", *Southwestern Journal of Anthropology* 1:167-198.
- Salcido Berkovich, César
 2001 *Informe del programa INAH-PROCEDE en Baja California del año de 1997 al 2000*, Centro INAH Baja California, Ensenada.
- Serrano González, Jorge
 1988 *Proyecto arqueológico y de restauración en el sitio El Vallecito, La Rumorosa, Baja California: primer informe de actividades*, Centro INAH Baja California, Ensenada.

- 2001 “Proyecto de rescate arqueológico Línea Gasoducto Bajanorte”, *Memorias: Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California* 2:145-154.
- Service, Elman R.
1984 *Los cazadores*, Tercera edición., Editorial Labor, España.
- Treganza, Adan E.
1942 “An archaeological reconnaissance of northeastern Baja California and southeastern California”. *American Antiquity* 8:152-163.
- White, Raymond C.
1963 “Luiseño social organization”, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 48(2):91-194, Berkeley.